

## El bachillerato ¿al fin?

JOSÉ BLANCO

Desde hace años diversos rectores de instituciones de educación superior (IES) han expresado preocupaciones diversas por el bachillerato, dejado como furgón de cola de un sistema educativo gravemente desatendido.

Después del periodo que va de Vasconcelos a Torres Bodet, durante el cual hubo en México un serio esfuerzo especialmente en pro de la educación pública básica, este nivel educativo, previo al bachillerato, fue abandonado.

Vasconcelos dotó de una nueva estructura a la Universidad Nacional, creó desde ahí la Secretaría de Educación Pública (SEP) y pasó a ser su titular, desde donde desplegó un ambicioso proyecto de difusión cultural con programas diversos de instrucción popular, edición de libros clásicos y una decidida promoción del arte y la cultura. El hizo de los profesores rurales un "ejército de paz" y de cada profesor, según su metáfora de raíz católica, un "apóstol de la educación".

Torres Bodet, poeta prolífico, hombre polifacético, fue secretario de Educación Pública dos veces y director general de la UNESCO (1948-1952). Desde la SEP promovió la Campaña Nacional contra el Analfabetismo (1944-1946), estableció el Comité Federal del Programa de Construcción de Escuelas (1944), fundó el Instituto Nacional de Capacitación del Magisterio (1945), dirigió la ejecución del Plan de Once Años para la Extensión y el Mejoramiento de la Enseñanza Primaria (1959-1964), puso en obra el sistema de los libros de texto gratuitos, instaló los primeros 30 centros de Capacitación para el Trabajo Industrial y mandó construir los edificios de la galería La Lucha del Pueblo Mexicano por su Libertad y los museos Nacional de Antropología y de Arte Moderno. La educación y la extensión de la cultura fueron la misión de su vida (en un acto de libertad se quitó la vida en 1974).

Después de Torres Bodet la instrucción pública básica entró en un túnel que desembocó en el horror de la molición del SNTE. Aquel mundo de virtudes civilizatorias se corrompió y se abandonó a inmensas parvadas de buitres "políticos". El "ejército de paz" se transfiguró en un "ejército de grillos" de los ególatas de la política, conformado por miles de "profesores" con licencia formados para engendrar el pirámido educativo, en que convirtieron la educación pública básica, dirigidos desde 1949 por tres caciques

Robles Martínez, 1949-1971; Jonguitud Barrios 1972-1989; Elba Esther Gordillo, 1989 y hasta la fecha.

Un ex secretario de educación me dijo hace unos años que al ser nombrado, el presidente en turno le dijo: "ahí te encargo eso, da mucha lata y cuesta mucho". Este ha sido el valor asignado a la educación.

Mientras la instrucción básica se hundía, el bachillerato simplemente no existía. Creció un tanto, y ni quién se ocupara de sus objetivos y de sus programas de estudio que llegaron a sumar más de 200. Clara expresión de que no sabemos para qué sirve el bachillerato.

De pronto, desde los años 80, dirigentes de IES, medios masivos de comunicación, dirige estudiosos de la educación y "dirigentes" estudiantiles, se dedicaron por lustros no a estudiar qué ocurría con el bachillerato y sus egresados, sino a armar una alharaca cada vez más ruidosa, sin más "base" que la "evidencia" de los "rechazados".

En tanto algunos a quienes la circunstancia nos colocó en situación de estudiar el fenómeno, contradijimos sin cesar que tal "evidencia" fuera tal, y que no sólo no había —no hay— cuantitativamente un problema de oferta en la educación superior, sino precisamente lo contrario: una grave falta de demanda debido al embudo del bachillerato. Y AMLO quería abrir hasta 50 universidades más. En unas cuantas carreras hay algunos desequilibrios parciales, como en Medicina (el más notorio de esos desequilibrios), aunque la oferta de esta disciplina está determinada no por las IES, sino por el número de camas existentes en el sistema hospitalario. Numerosos artículos en este espacio han sido dedicados a ello. Ahora que autoridades de todo tipo relacionadas con la educación superior quieren elevar sustancialmente la cobertura de este nivel, se han topado con una dificultad grave: no hay demanda suficiente para alcanzar una mediana-alta cobertura.

La secretaria Vázquez Mota —antes el rector De la Fuente— se ha percatado de ello, si uno se atiene al programa intemo de becas que parece será institucionalizado a efecto de elevar la absorción y la eficiencia terminal del bachillerato.

Dos medidas son indispensables —un día los responsables gubernamentales, los de la educación y el Congreso se percatarán de ellas—: uno, hacer de la hoy llamada escuela secundaria y del bachillerato un solo sistema escolar, como ocurre en casi todo el mundo; dos, hacer obligatorio 12 años de escolaridad: nivel 1 (primaria, seis años) y nivel 2 (secundaria y bachillerato, seis años). ■

**DOS MEDIDAS**  
**SON INDISPENSABLES:**  
**HACER DE LA HOY**  
**LLAMADA ESCUELA**  
**SECUNDARIA Y DEL**  
**BACHILLERATO**  
**UN SOLO SISTEMA**  
**ESCOLAR**  
**Y HACER**  
**OBLIGATORIO**  
**12 AÑOS DE**  
**ESCOLARIDAD:**  
**NIVEL 1 (PRIMARIA,**  
**SEIS AÑOS) Y NIVEL 2**  
**(SECUNDARIA Y**  
**BACHILLERATO,**  
**SEIS AÑOS)**

## Babel, la comedia y la tragedia

MARCO RASCÓN

La **A**signatura pendiente de los escritores honrados y libres será relatar las tragedias y comedias de estos tiempos caracterizados por la pérdida del valor de las palabras: la política ha sido más rápida que la vista, y los personajes que hoy defienden con energía unos colores, mañana amanecen haciendo lo mismo por otros. Es la comedia de los que engañan con la verdad y acusan a sus detractores de lo que harán o están haciendo.

Dante Alighieri haría con el México de 2007 una *Divina comedia* en la cual quedarían expresadas la exaltación de la demagogia, el sofista, los cortesanos, los fariseos, que, bajo la visión dantesca del infierno y el purgatorio, nos presentara el espejo que tanto necesitamos para ver lo que realmente somos.

El 94 aniversario de la Decena Trágica, que culminó con los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, nos hace reflexionar sobre nuestra propensión a pasar de la tragedia a la comedia y hacer de ambas una interdependencia esencial. El gran escenario nacional es, sin duda, la política nacional y local con sus viejos y mismos actores estereotipados que, aunque una vez se presentan radicales y en ciertos actos son conservadores, siempre son los mismos.

Hace 94 años la tragedia fue la culminación de la mayor cantidad de traiciones. Del paso del recibimiento apoteósico y la adulación, a la soledad; vivir la ingenuidad infantil entre demonios y acabar con vocación de apóstol como salida al error político.

Madero quiso aborrazar una revolución al país, y su formalidad de juntar bienas con palomas acabó creando la guerra más grande entre mexicanos.

Hoy, con ánimo de comedia en carteleira, vemos pasar el tiempo y se tolera todo tipo de usos y abusos de los actores. Incriminados unos a otros, los gestos agresivos tratan de ocultar lo insustancial del debate y hacen de la realidad actual un purgatorio, un limbo donde todos dicen prometer el cielo y condenan a sus adversarios a trabajar para el infierno.

Todo parecería parte de la comedia, si no fuera porque con igual indiferencia vemos que mucha gente se muere. La guerra interna del narcotráfico y sus perseguidores hacen cada vez más grande el negocio de la droga y de esta manera convivimos entre degollados, metralla y las ganas de ir a ver Babel para enorgullecernos de manera indigna viendo cómo se justifica el muro en la frontera; impedir que las nanas mexicanas irresponsables sigan criando futuros soldados invasores, cuyos padres eligen como espacio para la reconciliación un país árabe, donde a cuanto niño le cae un rifle tira a los turistas en conflicto existencial, ocultando las masacres entre adolescentes en colegios estadounidenses.

Una película mexicana así, bien vale un Oscar de Hollywood; después de todo, en esta comedia luchamos para convertirnos en los que criticamos o queremos ser como lo que en el discurso rechazamos. Merecemos ese premio porque somos los esclavos inteligentes que decimos al imperio lo que quiere oír para justificarse. ¿Quién mejor que los subordinados para decirnos que tenemos la razón? ¿Acaso Babel no hace justicia a los incomprendidos racistas de Arizona? Quizás sea una película para ganar un Oscar, pero sobre todo es para ser vista por los ojos de la segregación estadounidense. Es una venganza al discurso que dio Michael Moore contra George W. Bush en la Meca del cine.

Nada más parecido a los círculos de Dante que nuestra izquierda, centro y derecha. La izquierda contra la derecha buscando candidatos en la ultraderecha bajo la máxima de que "los enemigos de tus enemigos son tus amigos" o en la falta de responsabilidad como fue la *ley Televisa* o la candidatura de Ana Rosa Payán, ambas criaturas hechas en la cuna por la misma mano, hasta que fue descubierto el monstruo y entonces no faltó quien se dijera autor de la criatura para proteger al verdadero padre.

Gracias a ello, ahora el PRI será un partido de izquierda y la derecha rebasará por la izquierda y todos en la alegría de la más grande confusión seremos el país de la pérdida de la razón.

En este país, donde la política se ha convertido en la gran comedia, las transacciones vendrán a liberarnos de los monopolios oligárquicos de las 15 familias disfrazadas de beneméritas nacionales. Entrarán a la nación a bajar tarifas, igual que como entró el ejército estadounidense en Europa: repartiendo chocolates, chicles y cigarrillos.

Para vivir con tantas contradicciones, sólo es posible hacer de la política una puesta en escena, reivindicar sin falsas modestias que la política es teatro y hacer que los políticos se sigan riendo de los ciudadanos.

El único defecto en todo esto es que la realidad es terca y los absurdos nacionales convertidos en comedia suelen terminar en tragedia. La gran tragedia es que lo único que queda de este país es la oligarquía y un Estado que habla al imperio como les habló la película Babel: con la sinceridad del cortesano. ■